|  |  |
| --- | --- |
| **San Juan XXIII, Papa (1958-1963)** | **DESAFÍO VIRTUAL – No. 303****11/10/2024****Prof. Oscar Lobo i Oconitrillo**oscargdolobo1951@gmail.com**Tels. 8849-1995 – 2236-2833** |

**San Juan XXIII, papa - *Angelo Giuseppe Roncalli*** nació el 25 de noviembre de 1881 en Sotto il Monte, provincia de Bérgamo, Italia. Ordenado sacerdote en agosto de 1904, sirvió a la Iglesia como visitador apostólico para Bulgaria, delegado apostólico en Turquía y Grecia y nuncio en París. En 1953 fue creado Cardenal y promovido al Patriarcado de Venecia. Tras la muerte de Pío XII, fue elegido Papa el 28 de octubre de 1958, y tomó el nombre de Juan XXIII. Su magisterio social está contenido en las encíclicas Mater et magistra (1961) y Pacem in terris (1963). Convocó el Concilio Vaticano II. Murió el 3 de junio de 1963. Fue declarado beato durante el Jubileo del año 2000 y canonizado, junto con Juan Pablo II, el 27 de abril de 2014.

**Eco Católico / Opinión / 19 de junio de 1983 / Pág. 12**

Recuerdo de veinte años

Prof. Oscar lobo Oconitrillo

Para las generaciones menores de 25 años, Juan XXIII (José Ángel Roncalli) es una persona que ejerció el “Supremo Ministerio” de sucesor de Pedro, pero nada más. Es historia. El pasado 3 de junio se cumplieron 20 años de la muerte de este gran hombre, el “cardenal gordito”, simpático, que se llevaba en el corazón de los que tenían algún contacto con Mons. Roncalli, luego Patriarca de Venecia, y después Sumo Pontífice.

Recordar a Juan XXIII en sus 20 años de la partida para la “Casa del Padre”, es meditar sobre diferentes pasos históricos que llevaron a un cambio dentro de una de las instituciones, “La Iglesia Católica” que casi vivía en otro mundo. Juan XXIII se propuso tres cosas: La re- novación de la Iglesia; La reforma del Código de Derecho Canónico; La unión de los cristianos. Para el mundo violento, su oración, su mensaje y su acción: LA PAZ.

*“Hubo un hombre enviado de Dios, de nombre Juan (Jn 1,6).*

Si algunas personas dudan de que Dios actúa en la vida y la historia, es el momento en que “un papa de transición”, cambia el proceso de esa historia. Se atrevió a cambiar estructuras tradicionales, cuestiones que causaron verdaderas polémicas en diferentes ambientes eclesiales y en el mundo no creyente. Juan Pablo II dijo en su mensaje del 25 de noviembre de 1981: “*El Papa Juan ha sido un gran don de Dios a la iglesia*”.

La acción del Papa Juan XXIII en su pontificado fue de menos de cinco años pero perdurará por lo menos en un siglo.

Vamos a traer un pensamiento del ***Cardenal Vicente Enrique y Tarancón***, que aparece en la obra: “TARANCON, el cardenal del cambio”, citamos: “*Bueno, a mí al principio me cayó mal como a casi todos. Un hombre de 77 años de quien no conocíamos nada... Además, empezó llamándose Juan, cosa que a mí me pareció muy antigua. Pero pronto empezamos a descubrir lo que había detrás de las apariencias. Recuerdo —nos dice el Cardenal Tarancón— la primera ceremonia en la que le vi, tan sentado en su sillón y jugando todo el rato con un cojín que tenía bajo los pies y que se notaba que no le gustaba... Pero luego, en cuanto empezaba a hablar te sentías en casa. Recuerdo que todas las audiencias las empezaba contando un chiste y en seguida te sentías a gusto*”.

Juan XXIII ya viejo, sentía su vida de joven, y creo que más joven que muchos que tienen poca edad. Era la persona que comunicaba lo que creía.

Recordar a Juan XXIII es recordar un maravilloso momento en la historia de los hombres.

**AMÉRICA/HAITÍ - «Estamos al límite de nuestras fuerzas. El Estado debe ayudarnos», afirma el Arzobispo de Puerto Príncipe tras la masacre del 3 de octubre**



Puerto Príncipe (Agencia Fides) - «La gente está exhausta. Piden ayuda al Estado», afirma Max Leroy Mésidor, Arzobispo de Puerto Príncipe, Presidente de la Conferencia Episcopal Haitiana (Conférence des évêques d'Haïti CEH) en su mensaje de condolencia por las víctimas de la masacre del 3 de octubre en Pont Sondé.

La masacre fue perpetrada en la madrugada del 3 de octubre por miembros de la banda armada Gran grif de Savien (Petite Rivière de l'Artibonite) en Pont Sondé, entre los municipios de Saint-Marc y Estère (departamento de Artibonite). Al menos 70 personas murieron, entre ellas 10 mujeres y 3 niños. En el asalto, 16 personas resultaron heridas y 45 casas fueron incendiadas. Más de 6.000 personas han huido de la zona tras la masacre.

«El país está completamente enfermo. Pero la situación en el Oeste y en Artibonite, los dos departamentos más grandes, es aún peor», dice Mésidor, que se pregunta si hay una conspiración para destruir estas dos zonas en particular y el país en general. «Desde hace dos años, la comuna de Petite Rivière de l'Artibonite está abandonada. No hay presencia policial. Lo mismo ocurre con la ciudad de Liancourt. Estas dos zonas donde antes la vida era vibrante ahora están abrumadas por la desesperación».

En los últimos años, el departamento de Artibonite, en el oeste del país, se ha visto desbordado por la violencia de las bandas, con civiles atrapados en el fuego cruzado. Entre abril y junio de 2024, los ataques de las bandas se cobraron al menos 76 vidas, incluidos niños, en Gros-Morne, L'Estère, Liancourt, Petite Rivière de l'Artibonite y Terre Neuve, según la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH).

El departamento de Artibonite es considerado el granero de Haití por su producción de arroz. La fuerte inestabilidad en la zona ha contribuido a la crisis alimentaria que se suma a la crisis de seguridad en un país que parece no encontrar la paz. Según datos publicados por un grupo de ONG que trabajan en Haití, 5,4 millones de haitianos sufren inseguridad alimentaria grave, de los cuales 2 millones -alrededor del 18% de la población- padecen hambre severa.

En todo Haití, desde 2023, más de 700.000 personas se han visto obligadas a huir de sus hogares para escapar de la violencia de los grupos armados y de la inseguridad generalizada. En el primer semestre de 2024 (de enero a junio), la ONU registró 3.638 asesinatos, un aumento de casi el 74% desde 2023.

El Primer Ministro en funciones, Garry Conille, ha viajado a Emiratos Árabes Unidos y Kenia para pedir que se refuerce la misión internacional de seguridad en Haití, compuesta hasta ahora por sólo 400 policías, en su mayoría kenianos. (L.M.) (Agencia Fides 7/10/2024)

Seminaristas redentoristas hacen misión en Acosta

**Redacción Eco Católico digital– 09/10/2024**



Un grupo de 10 seminaristas y dos sacerdotes Misioneros Redentoristas, realizan misión en cuatro comunidades de Acosta.

En esta semana de experiencia misionera, seminaristas de todo el país llevan a cabo actividades en distintas comunidades.

Los muchachos redentoristas presentes en la Parroquia San Ignacio de Acosta han hecho visitas casa por casa y han tenido encuentros en centros educativos.

El joven Jervis Adrian Guido Boniche destacó cómo a pesar de las fuertes lluvias la gente salió a escuchar su mensaje y fue al encuentro.

Por su parte, Juan Felipe Sánchez, se refirió a la riqueza cultural que encontró en Acosta y resaltó el aprendizaje recibido.

Comunicado de prensa de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 11.10.2024 - [B0785]

Firma del Segundo Protocolo Adicional al Acuerdo entre la Santa Sede y Burkina Faso sobre el estatuto jurídico de la Iglesia católica en Burkina Faso

Hoy, 11 de octubre de 2024, se ha firmado en Uagadugú, en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Burkina Faso, el Segundo Protocolo adicional al Acuerdo entre la Santa Sede y Burkina Faso sobre el estatuto jurídico de la Iglesia católica en Burkina Faso.

Firmado: por la Santa Sede, Su Excelencia Monseñor Michael F. Crotty, Arzobispo Titular de Lindisfarne, Nuncio Apostólico, y, por el Estado de Burkina Faso, S.E. Karamoko Jean Marie Traore, Ministro de Asuntos Exteriores, Cooperación Regional y Ciudadanos en el Extranjero de Burkina Faso.

El Protocolo Adicional, que consta de un preámbulo, siete artículos y un anexo, regula además el procedimiento para expedir el certificado de personalidad jurídica en el derecho de Burkina Faso a las personas jurídicas canónicas públicas establecidas en esa nación, facilitando así su misión evangélica en la promoción el bien común. Entró en vigor el mismo día de su firma. [01561-IT.01] [Texto original: italiano]

**BOLETIN DIGITAL ALFA &OMEGA – MADRID – N° 1370 – 10/10/2024**

Pedir perdón no es un gesto teatral

**Tribuna – POR Cristóbal López Romero**

**Cardenal arzobispo de Rabat (Marruecos)**

En el inicio de la segunda y última sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del [Sínodo de los Obispos sobre la sinodalidad](https://www.synod.va/es.html), por voluntad del Papa y a iniciativa suya, los padres y madres sinodales celebraron una vigilia penitencial en la basílica de San Pedro, en la cual [se pidió perdón por distintos pecados comunitarios de la Iglesia](https://alfayomega.es/el-papa-pide-perdon-por-los-pecados-de-la-iglesia-un-dia-antes-de-comenzar-el-sinodo/); de todos nosotros. En primer lugar, se pidió perdón por los pecados contra la vida y por no haber defendido lo suficiente la paz del mundo entero. También por todo lo que hacemos contra la creación, lo que podríamos llamar pecados ecológicos. No podía faltar la petición de perdón por los abusos sexuales, de poder y de conciencia que se han dado en el mundo entero y en el seno de la Iglesia, y por los pecados contra la dignidad de la mujer y por la marginación que padece.

Una quinta petición de perdón consistió en el pecado contra el pobre, al haber adornado nuestros altares y a nosotros mismos con preciosidades que han sustraído el pan al hambriento. Además, por no haber ofrecido el Evangelio en estado puro y haberlo disfrazado y aguado a través de normas, estructuras e instituciones que lo han devaluado y han disminuido su fuerza. Finalmente se pidió perdón por no haber sabido vivir una Iglesia sinodal, comunitaria, a partir de la dignidad bautismal de todos los cristianos.

Es interesante que esta petición de perdón oficial hecha con toda solemnidad tiene también su propósito de enmienda. No es cuestión solamente de pedir perdón y seguir como antes. Toda petición de perdón lleva incluida en la práctica penitencial cristiana el propósito de la enmienda, el compromiso por mejorar. Ya había dicho el Papa en el inicio de su pontificado «cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres». Esa es una tarea que nos incumbe a todos y que estará siempre inacabada. Reconocer nuestros errores y hacerlo públicamente no es un gesto teatral, no es un gesto para el aparato, para mostrarnos; sino que parte del convencimiento de que delante de Dios todos somos pecadores y de que la santidad a la que Él nos invita y nos llama y de la que participamos es una tarea a realizar durante toda nuestra vida.

Cómo me gustaría que este paso de reconocer nuestras faltas fuese dado también por otras instituciones. Por ahora la Iglesia lo ha hecho en varias oportunidades, especialmente en las últimas décadas. Francisco ha pedido perdón a víctimas de abusos sexuales cometidos en el seno de la Iglesia varias veces. Y viajó hasta Canadá para disculparse por «la mentalidad colonialista de las potencias que oprimieron a los pueblos indígenas», especialmente por la reclusión de niños en las escuelas residenciales. Ya san Pablo VI abrió el camino levantando la excomunión al patriarca de Constantinopla —y viceversa—. En diversas ocasiones en torno al Jubileo del año 2000, san Juan Pablo II lo hizo por los cismas —con culpa por ambas partes— y el daño a los cristianos ortodoxos y a los judíos —histórica imagen en el Muro Occidental de Jerusalén—; por la intolerancia y violencia ejercida en defensa de la verdad, el desprecio a culturas y tradiciones religiosas, la humillación y marginación a la mujer, la negligencia hacia los pobres y el silencio ante violaciones de los derechos humanos.

Todavía no escuché que un partido político, un Parlamento, un Gobierno, una institución pública, reconozca que han hecho menos de lo que deberían haber hecho o que se han equivocado en alguna cosa. Creo que todos debemos entrar en esta dinámica de sinceridad; de reconocer lo que somos, lo que hacemos y, a partir de esa realidad reconocida, lanzarnos a metas mejores.

El Sínodo es una escuela de compartir, en la que repartimos alegrías, realidades muy positivas del mundo entero que nos son desconocidas; pero que también pone de relieve los defectos y faltas que tenemos entre todos. Por eso es siempre una ocasión de crecimiento personal y comunitario, eclesial, institucional. Que Dios nos ayude a aprovechar esta oportunidad que nos da todavía.

**El autor fue uno de los cardenales que leyó las peticiones de perdón en la vigilia penitencial del 1 de octubre.**